



Entrevistado y entrevistador: sentidos e impresiones

Analia Depetris*
Carolina Monverde**

Abstracts

The Authors analyze the feelings and impressions of the interviewees through the statements and impressions of the interviewers, indicating the interactions in which both actors are involved. They dig into two questionnaire questions that appeal to memories, feelings and emotions. Schütz's theoretical understanding of *Lebenswelt* is a constant guideline.

Keywords: interviewers, interviewees, emotions, empathy

Las Autoras analizan los sentimientos y las impresiones de los entrevistados a través de las declaraciones e impresiones de los entrevistadores e indican las interacciones en las que ambos actores están involucrados. Examinan dos preguntas del cuestionario que apelan a los recuerdos, sentimientos y emociones. La concepción teórica de Schütz del mundo de la vida (*Lebenswelt*) es una guía constante.

Palabras clave: entrevistados, entrevistadores, emociones, empatía

Le Autrici analizzano i sentimenti e le impressioni degli intervistati attraverso le dichiarazioni e le impressioni degli intervistatori e indicando le interazioni in cui entrambi gli attori sono coinvolti. Scavano in due domande del questionario che fanno appello a ricordi, sentimenti e emozioni. La concezione teorica di Schütz sul mondo della vita (*Lebenswelt*) è una guida costante.

Parole chiave: intervistati, intervistatori, emozioni, empatia

El propósito de este trabajo consiste en analizar los sentidos y las impresiones de los entrevistados y de los entrevistadores al momento de la aplicación de determinadas preguntas del cuestionario que apelan a recuerdos, emociones, sentimientos: saltar un tiempo de su vida, y revivir un episodio de su vida pasada. Sigue el texto castellano.

En un cuento de Balzac, un hada le regala a un niño una piel de zapa que tiene poderes mágicos. Frotándola, el niño podría-cuando quisiera-adelantar días, meses e incluso años (cuanto tiempo quiera), aunque el resto del mundo viviría igual ese tiempo y su cuerpo crecería en consecuencia. No podría volverse atrás ni revivir el período saltado (Si el entrevistado tiene 40 años o menos). Si el hada le diera a Ud. aquella piel mágica, Ud. ¿la frotaría? (ahora, no cuando era niño) ¿Por qué? (Si tiene más de 40 años) Si el hada le hubiera dado aquella piel mágica cuando Ud. tenía 15-25 años, ¿Ud. la hubiera frotado? ¿Por qué?

* Universidad nacional de La Plata (Unlp), Buenos Aires (Argentina); e-mail: depetrisana@gmail.com.

** Universidad nacional de tres de Febrero (Untref), Buenos Aires (Argentina); e-mail: camonverde@hotmail.com.



Aquella hada podía también regalar una piel de cangrejo: frotándola uno puede revivir tal cual un episodio o período (a su elección) de su vida pasada. Uno revive efectivamente el episodio, no se limita a reverlo como un filme. No se da cuenta que lo está reviviendo, y no puede alterar lo sucedido. Finalizado el episodio o el período, uno retoma su vida normal. ¿Ud. frotaría la piel de cangrejo? ¿Por qué?

Estas preguntas se ubican en el centro del cuestionario; se trata de aspectos que «apuntan a núcleos de mayor intimidad» (Marradi *et al.*, 2011: 187). El tema remite a situaciones y experiencias vitales que en gran parte de los entrevistados movilizan emociones.

La concepción de Schutz (2003) acerca del mundo de la vida nos permite analizar las declaraciones espontáneas del entrevistado y las impresiones del entrevistador al momento de formular dichas preguntas. A su vez, a partir de este corpus es posible construir un conjunto de categorías para analizar la voz de los entrevistados. La decisión de incluir su voz tiene como intención acercar al lector la diversidad de mundos vitales que se encuentran e interactúan. Es por ello que se busca centrar la atención en las impresiones que predominan en esa interacción en la que ambos actores se encuentran, desde sus roles diferenciales.

En términos de Schutz, el mundo de la vida cotidiana es el ámbito de la realidad en la que el hombre puede intervenir y a la vez operar modificaciones. Pero a su vez los sucesos que se desarrollan en este ámbito limitan la libertad de acción de los hombres. Les ponen obstáculos que pueden superar o no.

El mundo de la vida cotidiana es la realidad del hombre. Es el mundo en el que el hombre presupone la actitud del sentido común, al que entiende como aquello que experimenta como incuestionable. Surge a partir de las significaciones subjetivas que se van objetivando. Toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de conocimiento y con experiencias previas – tanto las propias como las transmitidas por sus semejantes (familiares, maestros, amigos, personas significativas) – que actúan como esquema de referencia que le permiten explicarse el mundo, y todas las experiencias del mundo de la vida se relacionan con este esquema, como experiencias típicas anticipadas.

Para recuperar y analizar la perspectiva del entrevistado se construyeron un conjunto de categorías que permiten agrupar los sentidos de dichos sujetos, a saber:

- obtener beneficios
- el tiempo y la idea de lo inalterable
- evadir episodios concretos y situaciones indeseadas de vida
- en busca de algo nuevo
- valorar momentos felices.

En cuanto a la pregunta que propone de *saltar un momento de su vida*, identificamos:

– Obtener beneficios. Esta categoría apela al carácter pragmático de la persona que busca obtener algo para sí. El pensamiento, en la actitud natural del mundo de la vida, está motivado pragmáticamente.

Una profesora de yoga de 31 años de Comodoro Rivadavia (Chubut): La habría frotado para salir a bailar de noche.



Un topógrafo de 74 años de Prato (Italia): Sí, cuando era joven, para tener derecho a la pensión.

Un estudiante de 23 años de Ushuaia (Tierra del Fuego): Pasaría lo que me queda de estudio: me está costando, pero no quiero dejar.

Un empleado de 37 años de Piacenza (Italia): Sí, para obtener pronto el derecho a la jubilación.

Una fuori corso¹ de 30 años, torinesa: Sí, para completar los estudios sin fatigarse.

– El tiempo y la idea de lo inalterable. En el mundo de la vida cotidiana el hombre se orienta en su acción de manera rutinaria.

Un técnico del ministerio de trabajo de 37 años de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires): No, los tiempos para algo están.

Una trabajadora social de 36 años de Bahía Blanca: Conforme con las cosas tal cual suceden.

Un hombre de Darregueira (provincia de Buenos Aires): No, no saltaría etapas, la vida hay que vivirla toda con las cosas buenas y malas de la vida.

Una ama de casa de 46 años de Catriel (Río Negro): No porque vivo con tranquilidad y acepto lo que el ser superior disponga.

Un informático de 28 años de Centenario (provincia de Neuquén): No, porque perdés la sabiduría de este tiempo.

Una estudiante de 26 años de Piedritas (provincia de Buenos Aires): No, por los que me acompañan en la vida. Si la frotara me iría sola y no quisiera dejarlos, sería como perder vida.

Una mujer docente de 40 años, San Miguel de Tucumán capital: No, la vida debe ser vivida con sus ritmos naturales.

Un médico residente de Alzano (Italia), 26 años: Sí, me gustaría un diálogo con el tiempo. Dejaría algunas huellas y luego saltaría en el futuro. Ahora nos movemos con facilidad sobre la dimensión espacial. Me gustaría hacer lo mismo en la dimensión de tiempo.

– Evadir episodios concretos y situaciones indeseadas. La significatividad motivacional se pone en juego en los planes de vida cotidianos. Se establece un vínculo motivacional con la acción.

Un zapatero de 72 años de Como (Italia): Cuando yo era joven no había libertad de decir lo que se pensaba. Demasiadas convenciones sociales, demasiado control. Quería escapar.

Una licenciada cordobesa de 70 años: Para saltar la Dictadura.

Un mecánico de 29 años de Policoro (Italia): Para superar momentos innecesarios.

Una mujer docente jubilada de 87 años de General Villegas (provincia de Buenos Aires): No, porque años antes había tenido problemas de salud y no quisiera vivirlos.

¹ En italiano la expresión hace referencia a un estudiante que no ha completado sus estudios en el tiempo establecido para graduarse.



Una investigadora de 42 años de Bahía Blanca: Sí, entre los 15 y 21 años porque no estaba contenta con la vida que tenía.

Un agricultor de 60 años de Laboulaye (provincia de Córdoba): Para saltar el servicio militar.

Una empleada pública de 42 años de Gualeguay (provincia de Entre Ríos): Para no pasar por el embarazo adolescente.

– En busca de algo nuevo. Al pensar el mundo de la vida, el hombre se orienta hacia el futuro; lo sucedido puede ser reinterpretado: si bien en parte es ajeno a su conducta, lo puede modificar a través de sus actos.

Una mujer de 40 años de La Plata: Sí, para romper esa percepción del tiempo lineal, como lo medimos; conocer algo nuevo, novedoso.

Un milanés de 40 años, creativo en una tienda de muebles: No para mí; pero sí para ver si hay una mejora en la humanidad.

Un empleado público de 46 años de Catriel (provincia de Río Negro): No, la incertidumbre es el motor, la adrenalina para lo que viene.

Una docente de 44 años de Córdoba capital: Sí, hubiera querido ver cómo sería mi trabajo.

Un diseñador de moda de 43 años de Tucumán capital: Sí a esa edad en medio de tanta búsqueda, me hubiera dado más posibilidades. Intenté suicidarme a esa edad.

Un informático de 33 años de Rodano (Italia): Sí, el futuro es más interesante que lo que pasó en el pasado.

Ante la pregunta acerca de *revivir tal cual un episodio o período de su vida pasada* las respuestas se agruparon en las siguientes categorías: Valorar momentos felices; lo pasado, pasado; recuperar experiencias y recuerdos; mantener lo establecido.

– Valorar momentos felices: Las personas buscan recuperar de la memoria episodios y etapas en las que vivieron situaciones gratificantes. Cobra relevancia el resultado de una interpretación de experiencias pasadas contemplada desde el presente con una actitud reflexiva.

Una empleada de industria de 37 años de Bahía Blanca: Reviviría el momento que hice cumbre en el Aconcagua porque siento que me acuerdo poco de aquel pequeño y hermoso ratito.

Un encargado de edificio de 64 años de Berazategui (provincia de Buenos Aires): Sí, para revivir cuando Independiente salió campeón en la sudamericana.

Un ama de casa de 80 años de Bahía Blanca: Sí, vivir momentos lindos con la familia en el campo.

Un diseñador gráfico de 21 años de Berazategui: Sí, para revivir un momento que fui feliz, cuando iba a la cancha con mi viejo.

Un comerciante vendedor de automotores de 56 años de Darregueira (provincia de Buenos Aires): Si la frotaría, tengo varios motivos lindos del pasado, idas a cazar a Cuchillo-Co, buscar piedras de indios, caminar médanos

Un mozo de 63 años de Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires): Sí, por razones afectivas uno extraña seres que no están. Momentos de la vida que quisiera volver a vivir, encontrarme aunque sea unos minutos.



Una empleada de limpieza de 20 años de Berazategui: Sí, porque no me acuerdo la cara de mi papá.

Una docente jubilada de 86 años de Piedritas (provincia de Buenos Aires): Sí, porque quisiera estar con mi familia que perdí. Y el nacimiento de mi primer nieto.

Una empleada de extensión universitaria de 47 años de Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires): Sí, un viaje que me regaló mi papá y quisiera volver a vivirlo.

Un músico y productor cinematográfico de 26 años de San Nicolás de los Arroyos (provincia de Buenos Aires): Sí, reviviría el nacimiento de una banda musical.

Un comerciante de 73 años de Florencia (Italia): No, fueron los mejores años: no los habría cambiado con nada

Un actor de 34 años de Saladillo (provincia de Buenos Aires): Si, para volver a estar con mi viejo, seres que ya no están.

– Lo pasado, pasado. La idea de finitud está relacionada con típicos estados anímicos, condicionados biográficamente.

Un comerciante de 47 años de Berazategui: No, ya está, lo que pasó, pasó, no tiene sentido revivirlo.

Un empleado bancario de 38 años de Trelew (provincia de Chubut): No, prefiero los recuerdos.

Un empleado de empacadora de frutas de 51 años de Trelew: Sí, por nostalgia.

Una estudiante de 20 años de Córdoba capital: No, porque lo que pasó me constituye en lo que soy hoy.

Un taxista de 58 años de Tucumán: No porque todo se debe vivir una sola vez.

Una mujer de 55 años, ayudante de artista plástico de Comodoro Rivadavia (Chubut): No, se pierde la magia de revivir algo.

Un empleado de 51 años de edad de Sasso Marconi (Italia): No, la vida es un paseo de carrusel que no debe ser interrumpido.

Un pizzaiolo² de 22 años de Ravenna (Italia): No, el pasado es lo más hermoso de nuestra vida

– Recuperar experiencias y recuerdos. Cobran sentido al captarlas como experiencias circunscriptas del pasado.

Una ama de casa de 93 años de Comodoro Rivadavia: Sí, escapar de la guerra.

Un peluquero de 39 años de La Plata: Sí, para volver a sentir el abrazo de mis padres.

Un desempleado de 30 años Santa Fe capital: Sí, para tener una charla con mi abuela.

Una médica de 42 años de Hasenkamp (provincia de Entre Ríos): Sí, revivir la adolescencia donde importaban las emociones a puro corazón.

Un hombre de 35 años de Santiago del Estero: Sí, para ver el error que he cometido en ese momento.

Una enfermera de 31 años de Venecia: Sí, el período que pasé en México como voluntario en una comunidad zapatista, ha marcado el final de un camino.

² Pizzaiolo es un término italiano por un cocinero especializado en pizzas.



Un lector de 35 años de Palermo (Italia): Sí, me gustaría cosechar el Gran Premio de Monte Carlo Fórmula 1

– Mantener lo establecido. El mundo de la vida cotidiana es el mundo en el que el hombre presupone la actitud del sentido común, al que entiende y experimenta como incuestionable.

Una psicóloga de 31 años de Tandil (provincia de Buenos Aires): No la frotaría porque «al lugar donde has sido feliz, no debieras tratar de volver».

Un médico de 56 años de La Plata: No, porque el efecto es nulo, no pasa nada, no cambia nada.

Un empleado público de 45 años de La Plata: No, para mí la gracia de las cosas que sean únicas. Además, podría ser adictivo y perder el control al frotar la piel de cangrejo.

Un estudiante de 23 años de Turín (Italia): No, tendría miedo de encontrarme en un espacio-tiempo desconocido solo.

Una diseñadora visual de 37 años de Como (Italia): No, ninguna mujer lo haría después de 30 años.

A continuación se recupera la perspectiva de algunos entrevistadores argentinos quienes relataron sus impresiones al momento de aplicar las preguntas que se vienen trabajando: Saltar un tiempo de su vida y revivir un episodio de su vida pasada.

En la experiencia de la entrevista, es llamativo comprobar cómo el clima se torna diferente: al formular estas preguntas el entrevistado se detiene a pensar, se emociona, en algunos casos su voz se entrecorta (específicamente en la pregunta que remite a revivir el pasado), hasta incluso llegar a las lágrimas. Estas preguntas constituyen un momento de tensión en el proceso de la entrevista. El entrevistado se sorprende e inquieta al ser interpelado por aspectos vinculados a su vida privada que le concitan emociones, por tener que hacer referencia a un momento de su historia de vida. Por otro lado, el entrevistador, en una reacción empática, se muestra conmovido por la actitud del entrevistado y se pregunta cómo continuar ante la emoción que predomina en ese instante. Al tornarse tan emotivo el clima de la entrevista, el entrevistador se siente comprometido no solo a la escucha, como parte inherente de la entrevista, sino también a «decir algo» que contenga emocionalmente al entrevistado. En esta instancia, el entrevistado, al ser poseedor de su historia, se encuentra en una situación biográfica determinada dentro de la cual ocupa una posición, pero no en su mundo privado sino en un mundo intersubjetivo donde entabla relación con un otro y donde se establecen mutuas comprensiones que tienen ciertos límites (Schutz, 2008). La opción del entrevistador radica en sostener la escucha hasta tanto el entrevistado concluye su relato, compuesto de recuerdos, sentimientos a los que remiten la pregunta.

El relato de algunas entrevistadoras grafica lo antes expuesto:

«Las preguntas que remitían a saltar un período de vida o volver a vivirlo, fueron las que más movilizaron afectivamente a los entrevistados. Algunos en un primer momento parecían no comprender acertadamente la consigna. Al explicar más detalladamente ninguno optó por saltar momentos de su vida, por más alegres o angustiantes que los hayan atravesado. En cambio, el retornar a cierta etapa, fue una opción elegida fundamentalmente por mayores de cincuenta, los cuales, con un silencio



previo, buscaron intensamente el período, permitiéndose recuperarlo al describirlo con la carga afectiva concomitante. Justamente, estas dos preguntas fueron las más comentadas, en las cuales los entrevistados se explayaron exhaustivamente expresándose particularmente entusiastas» (Ana Laura, entrevistadora en La Plata).

«Respecto a las preguntas sobre el cuento de Balzac, fueron las que más satisfacciones, emociones y sorpresas arrojaron por mi parte como por parte del entrevistado. La mayoría expresó que nunca le habían preguntado ni se habían preguntado sobre una situación de esas características; en general todos respondían rápido, con muchas ganas de contar momentos sobre su vida. Una necesidad imperante que conozca algo sobre su vida, lo cual llevaba a charlar sobre cuestiones íntimas, problemas familiares, ausencias y presencias de personas que fueron importantes en su vida. En sus relatos realmente hubo un volver al pasado, verlo como una película, esas imágenes que quedan grabadas en el corazón. Realmente primó la emoción hasta las lágrimas respecto de revivir un momento del pasado. También emitieron afirmaciones contundentes sobre por qué no elegirían saltar etapas, o adelantar el tiempo, afirmando la idea de su conformidad sobre lo que les tocó vivir» (Keiko, entrevistadora de Las Ovejas y Chos Malal, dos localidades cordilleranas de la provincia de Neuquén).

«En una primera instancia, al aplicar las entrevistas comencé por mis allegados, quienes mostraron excelente disposición a participar. Al avanzar con las preguntas se manifestaron sorprendidos y entretenidos con las preguntas, resultando divertidos en algunos casos; en otros cuestionaron el tipo de estudio, sintiéndose incómodos con las preguntas más personales.

Muchos comenzaron a recordar su barrio, sus vecinos, algún amigo latinoamericano y del mundo. Para luego imaginarse en qué ciudad les gustaría vivir. Al avanzar en la entrevista podía percibir cierta ansia por lo que vendrá, con expresiones como «que rara esta encuesta, nunca participé de alguna parecida, ¿cómo se analizará?, tiene un perfil medio psicológico, ¿no?». A medida que progresaba se percibía un clima más reflexivo. Muchos de los que ya no viven en la ciudad que los vio crecer indagaban en su memoria la razón principal de su partida, y aquellos que aún permanecían en el pago, les costaba imaginar el motivo por el cual se mudarían.

Se pudo percibir cómo algunos entrevistados se van sensibilizando; por lo general el grupo etario de 50 años y más se tomaba su tiempo en bucear por su memoria. Tratando de ser reflexivos en cuanto a la respuesta, sobre todo en las preguntas referidas a la piel de zapa y piel de cangrejo. Pude observar que aquellos que daban respuestas rápidas sin permitirse hacer una introspección de su vida daban respuestas tales como: ‘pasado pisado, lo que viví forma parte de mi pasado, ya fue’.

En cuanto a la elección de revivir momentos considero que fue la que más emociones despertó en los entrevistados: «hubo sonrisas en unos al recordar momentos felices y ojos vidriosos, conteniendo no derramar alguna lágrima, al recordar momentos felices compartidos con algún ser querido que ya no está» (Carolina, entrevistadora en Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa).

Recuerdo que a la mayoría les llamaron la atención casi todas las preguntas, no entendían por qué ni para qué podían servir. Inclusive, algunas les causaban risa. Las



preguntas acerca de si atrasarías o adelantarías años de tu vida movilizaron a la mayoría. A la mayoría, la idea de poder revivir momentos agradables de su infancia les pareció muy buena, pero hubo algunos en los que esta pregunta evidenció una infancia no muy feliz.

Acercas de la otra pregunta sobre la posibilidad de adelantar años de su vida, el grupo casi estuvo dividido en cincuenta y cincuenta por ciento. Una mitad contestó «que le gustaría para ver qué le depara el futuro, mientras que el resto no quería saber nada por el hecho de que adelantándose se acercaban más a la muerte, esta idea los ponía mal» (Natalia, entrevistadora de San Salvador de Jujuy, capital de su provincia).

Hemos decidido incluir la voz del entrevistador con la intención de acercar al lector la variedad de mundos vitales que se encuentran e interactúan en esta investigación consagrada al mundo de la vida en tanto un mundo intersubjetivo compartido y experimentado con otros.

Habitualmente los artículos científicos de las ciencias sociales se limitan a series de tablas donde los protagonistas son las cifras, y al ser estas globales, se pierde la persona que está detrás de ellas. En esta investigación se buscó invertir esta tendencia, y este trabajo hace lo mismo.

Presentar ambas perspectivas (entrevistador y entrevistado) permite visualizar cómo se cristaliza en esa relación de intercambio el modo en que ambos sujetos se acercan al mundo vital, el que según Schutz (2008) cada hombre, desde su biografía, ocupa una posición en relación con otros hombres donde se establecen mutuas comprensiones, es decir, un mundo socializado e intersubjetivo.

Referencias bibliográficas / References

Ricevuto: 23/02/2018

Accettato: 07/04/2018

